

LA PROTESTA

PUBLICACION ACRATA - POR EROGACION VOLUNTARIA

DIRIJASE LA CORRESPONDENCIA AL ADMINISTRADOR DE "LA PROTESTA" - CORREO, CASILLA NUMERO 1181

AÑO IV.

LIMA, MARZO DE 1914

NUM. 29

El catolicismo en decadencia

El catolicismo se derrumba. La decadencia del fanatismo religioso es incontenible. Es el corolario del despertar de las masas sociales de su inconsciencia, de su ignorancia y esclavitud, obligadas por el clero y el estado.

Es obra de la instrucción y moralidad, de las mismas masas hártas de absurdos y podredumbres, y aún del propio clericalismo, que por el error y el *chantage* explota hipócritamente la mansedumbre y credulidad supersticiosa de los pueblos.

Las verdades irrefutables del arte y de la ciencia, de la sicología y la historia han destruido y pulverizado las indelebiles bases de la Teología y de su filosofía que saturaron el cerebro humano de juicios falsos, de burdas tradiciones y de creencias tontas, que acabaron junto con la Santa Inquisición.

He aquí, por qué, la gran mayoría de las clases llamadas aristocracia y media, es anti-religiosa. No creen ni en dios ni en el diablo. Están convencidos que estos seres mitológicos, espiritualmente no existen y que nunca han existido.

El hombre por su saber es dios. Como tal, sus obras son de amor y bien, para sus semejantes, para la humanidad entera.

La esclavitud. La tiranía y las guerras, y cuantos males affigen al sér viviente, diabluras son del fuerte y de la ignorancia, y efectos lógicos de la naturaleza y constitución explicable del mundo planetario. Esto es todo.

Pero, entonces ¿por qué, pues, la clase ilustrada, la gente culta y decente es la que aparenta más religiosidad?

Porque sin ser un buen católico, no es posible merecer privilegios y distinciones, ni desempeñar los lucrativos puestos públicos del Estado.

Porque no es prudente sacrificar conveniencias de familia, llevando encima el mote baldonante de masón, ateo, hereje, ú otro que deslustre la nobleza de la sangre.

Esto, ni pensarlo ¡Qué tontezal Hay que respetar las creencias, las tradiciones de nuestros antepasados. Por lo menos, hay que aparentar ser ca-

tólico y devoto fervoroso para ser bien visto en la sociedad.

Con esta pantalla ó talismán religioso, el vicio, el crimen, el robo de los gratiosos *señoritos*, no constituyen deshonra para la familia. Al contrario, son actos de niera distracción y de amor propio, que enaltecen la sagrada dignidad de la familia.

Además, ¿qué importa asistir á los actos religiosos, llevar un cirio, ó un anda á cuestras, si se sabe que con esas escenas teatrales se engaña al público; y en cambio se logra su estimación?

¿Qué da ni quita tragarse, como cualquier golosina, un pedazo de hostia, si ello se hace por burla, por interés, sin creer en semejante patraña?

¿Qué importa cometer un acto delictuoso, criminal ó infame, si contándose a un santo confesor, están por interés perdonados?

Porque: "No juzguéis y no seréis juzgados: no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados" (S. Lucas. S.6. v37)

Así piensan los niños de la crema, la juventud universitaria, los hombres cultos Tanto les da ser liberales, demócratas ó conservadores, como adorar á Cristo, á Satanás, y luego mofarse de ellos.

Razón tiene, pues, el diario clerical para exclamar apesadumbrado: "*El catolicismo práctico es tan inconsistente que la irreligión va cundiendo de una manera alarmante*", sin esperanza de contenerlo

M. CHUMBITAS.

EL ESTADO

Esclavizarse por razón de política vale tanto como someterse por causa de religión: esclavos de una casaca ó de una levita da lo mismo que siervos de una sotana ó de un hábito. Reconocer la omnipotencia de un parlamento es acaso más absurdo que admitir la infalibilidad de un concilio: siquiera en las magnas reuniones de los clérigos ergotizan y fallan hombres que saben latín y cánones, mientras en los congresos divagan y legiferan *personajes* que á duras penas logran recordar el nombre de los dedos que llevan en cada mano.

En el orden civil se puede ser tan Domingo de Guzmán y Torquemada como en el gobierno eclesiástico. Inquisidores laicos, los políticos mudan la *Dios-Iglesia por el Dios-Estado* y rechazan los misterios del Catolicismo para confesar los

dogmas de la ley. El espíritu que anima á los curas no se diferencia mucho del que arrastra á los hombres públicos: tonsurados y no tonsurados, todos proceden ó procederían de igual manera. Los políticos no fulminan excomuniones ni encienden hogueras; mas declaran fuera de la ley, encarcelan, deportan y fusilan: hacen cuanto el medio social permite, que muy bien excomulgarían y quemarían, si les dejaran excomulgar y quemar.

Antes se negaba la moralidad sin la religión, hoy no se admite el orden sin las leyes, el individuo sin la autoridad, la fiera sin el domador. Como el amor á Dios y el miedo al infierno se han convertido en cantidades despreciables que de nada influyen en la conducta de las personas ilustradas, así el respeto á las autoridades y el temor á los códigos no engendran la honradez de los corazones bien puestos: sin alguiciles ni cárceles, los honrados seguirán procediendo honradamente, como á pesar de cárceles y alguiciles, los malos continúan haciendo el mal.

Los que en nuestros días no conciben el movimiento social sin el motor del Estado, se parecen á los infelices que en pleno siglo XIX no comprendían cómo un tren pudiera ir y venir sin la tracción animal. Recuerdan también el campesino que no hace mucho tiempo decía: *yo me lo explico todo en el automóvil, menos el como puede andar sin caballos.*

El individuo se ha degradado hasta el punto de convertirse en cuerpo sin alma, incondicionalmente sometido á la fuerza del Estado: para él suda y se agota en la mina, en el terrón y en la fábrica, por él lucha y muere en los campos de batalla. En la Edad Media fuimos un trozo de género para coser una sotana, hoy somos el mismo trozo para coser una casaca. Y ¡todo lo sufrimos cobarde y ovejunamente! Merced á innumerables siglos de esclavitud y servidumbre, que parece hubiéramos adquirido el miedo de vernos libres y dueños de nosotros mismos en plena libertad, vacilamos como ciegos sin lazarillo, temblamos como niño en medio de las tinieblas.

Por eso, las mismas víctimas unen su voz á la voz de los valerosos reformadores que predicán la total emancipación del individuo. Mas no creemos que en las muchedumbres dure eternamente esa aberración mental. Las semillas arrojadas por los grandes libertarios de Rusia y Francia van germinando en América y Europa. Los burgueses más espantadizos empiezan á ver en la anarquía algo que no se resume en la bombas de Vaillant y Ravachol.

Los que vengan mañana juzgarán á los actuales enemigos del Estado, como nosotros juzgamos á los antiguos adversarios de la Iglesia: verán en anarquistas y rebeldes lo que nosotros vemos hoy en los impíos herejes de otras épocas.

LUIS MIGUEL

EL MILITARISMO

Para su imperio, de la fuerza necesitaba la tiranía de los fuertes. Y los fuertes eran pocos; reducido su número era en las primitivas edades. Y este puñado de hombres, estos astutos hombres fundaron los ejércitos para aplacar su sed de predominio. Y los ejércitos sirvieron siempre para manillar al débil, y las espaldas del fuerte y el estómago del harto defender, de posibles ataques de los hambrientos.

Y los fuertes para fomentar el lujo de los ejércitos, impusieron al pueblo la ignominia de la obediencia, la bajeza de la resignación y la ruindad de los sectarios odios. Y los fuertes, con los ejércitos, fundaron las patrias é hicieron creer á los débiles, á los más, que tenían patria y la santa obligación de defenderla. Y así, siguieron los fuertes robando al pueblo hambriento riquezas y tierras, y añanzando su sed de predominio y de holgura.

Y los ejércitos fundados fueron para defender la patria: así opina el pueblo, y el pueblo dice así, porque aún no ha comprendido que el ejército, ese mismo ejército que *defiende las patrias* es el traidor puñal que le asesina por la espalda, que ese ejército es el mismo pueblo, que es el pueblo suicida. Que el ejército es el hijo que mata al pueblo, á la madre, á sus hermanos, á los amigos, cuando estos, locos de hambre, hartos de ultrajes y de miserias, abren las fauces pidiendo pan, libertad y respeto. Que el ejército es el despotismo de los potentados cantando su triunfo de tiranía frente al pueblo esclavo.

El ejército, formado por hombres de blusa, por jóvenes robustos, inteligentes y sanos, es el genuino defensor de los capitalistas, y de todas las injusticias y tiranías el apoyo.

El cuartel pervierte á los hombres, los transforma, obligándolos á ser obedientes como esas máquinas, como esos engranajes que están obligados á girar, mientras lo desea el obrero que los maneja.

Dentro del cuartel, para mantener una negra sumisión, obediencia ciega, impera una repugnante disciplina. Y esa maldita disciplina obliga al soldado á soportar con fransiscana resignación todas las mayores bajezas y todos los más asquerosos hechos que en persona pudiera cometer un tipo galoneado. El soldado al ser apaleado, vejado, al ser tomado como terrón de placer sexual por un superior, no puede rebelarse, le es completamente prohibido. Este santo derecho de defensa lo niega el código militar, y el código militar nada dice de los actos de sodomía que en los cuarteles ocurre ¿no habrán sido sodomistas sus autores?.....

Un soldado no puede ser hombre, está condenado á ser bestia; y si, cansado por los abusos, por las injusticias y por los sufrimientos cuarteleros, se torna hombre y repele una superior agresión, si pára con su peludo brazo el golpe de una militar espada, ó detiene

con la culata de su fusil el zig-zag de una bayoneta esgrimida por un torpe galoneado y que, como una recta línea, marchaba á su pecho para tajar su carne, el código militar le pone el tacón de su bota en el cogote y lo condena, como si nada fuera, á una porretada de años á cumplir en un presidio.....

El pueblo forma el ejército, y el ejército mata al pueblo, cuando el pueblo se rebela contra la negra tiranía de los satisfechos. Y el ejército marcha á la guerra, cuando los señores gobernantes, los señores de la banca y del alto comercio, por puros intereses suyos, desean ensanchar el mercado ó aumentar uno más. Y el pueblo sufriente aún no ha comprendido de que no debe ser la eterna bestia, la materia propicia, apta, para todos los sofismas y para todas las mixtificaciones. Comprendamos estas razones. Neguemos nuestro concurso al ejército. Que formen en él los capitalistas, los señores dueños de la tierra, los acaparadores de la riqueza social. Que los formen ellos...

Basta de mentiras. Seamos hombres y antes de ingresar á las asquerosas filas del militarismo, emigremos del país. Hagamos triunfar la vida plena, nada de esclavitud, de servidumbre, ni de mentiras. Neguemos al militarismo el concurso nuestro y de nuestros hijos.

UN LIBERTARIO

ES NECESARIO LUCHAR

En la sociedad presente todo lo que existe está organizado de manera que sean todas las ventajas para el capitalista, mientras que para el obrero todos son inconvenientes y todo le produce malestar. La forma de producir, las leyes, las costumbres, etc, todo favorece al acudalado y perjudica al proletario.

El trabajo en todos los ramos de la industria no se hace con el fin de proporcionar lo indispensable para satisfacer las necesidades de toda la humanidad, sino por el contrario, el industrialismo se desarrolla con el fin de lucrar y para aumentar las riquezas de los capitalistas, mientras que la vida de los productores no es absolutamente considerada para nada.

Cuando el capitalista, que explota una rama de la industria, ve que no obtiene pingües ganancias, la abandona, dejando á los trabajadores que tenía á sus órdenes en la mayor desolación, porque el régimen económico vigente así lo exige, porque, aunque un capitalista, como el Argaud de "Los malos pastores", tenga la más alta comprensión de que deben desaparecer las miserias humanas; la sociedad tal como está organizada lo obliga á obrar en contradicción con su propia manera de pensar.

Dentro del actual sistema social no hay manera posible de que el obrero pueda gozar de una vida algo en armonía siquiera con las necesidades fisiológicas, puesto que toda su existencia depende del azar, de la suerte. Para obtener el bienestar para todos es indispensable destruir el actual régimen, y plantear la sociedad libre, sin opresiones de ninguna especie.

El estado, la autoridad, la religión, la propiedad privada, en fin, todo el armatoste que compone la actual vida de los pueblos debe desaparecer, sólo deberá pertenecer á la historia. El trabajo debe ser para el hombre una necesidad fisiológica en el porvenir, y no un latigazo aniquilador de fuerzas, como resulta ser en la actualidad.

Todo lo necesario para satisfacer la vida de la humanidad, tanto en lo moral, como en lo intelectual y físico, debe estar á disposición de

todos; esta es la base económica del porvenir. como así mismo el desenvolvimiento de la individualidad humana deberá ser la base de la libertad á que aspiramos.

Nosotros tenemos plena confianza en nuestras ideas, nuestras convicciones están arraigadas, tenemos fe en que la transformación social y económica será un hecho positivo cuando al menos una parte de los pueblos de la tierra se den cuenta que esta es la única manera de que esté asegurado el derecho á la vida y á la libertad; pero es menester que desde ya, los trabajadores, que son los que actualmente sufren las pesimas consecuencias de este oprobioso orden de cosas, se percaten de que es indispensable agitarse día á día; que es preciso luchar con denuedo para que dentro del mismo sistema capitalista sea más llevadera la vida.

El proletariado no debe esperar que el capitalista venga á mejorarle sus condiciones de vida, pues dentro del actual régimen es sabido que el capitalismo trata de medrar en detrimento del obrero.

El trabajador en el actual movimiento debe confiar sólo en su exclusiva fuerza; pues todo lo ajeno á sus energías en lo tocante al mejoramiento económico inmediato, es completamente nulo. La organización solidaria, la acción directa, es el arma que se encarga de mejorar las condiciones económicas de los asalariados.

El perdurar en la actual pasividad es perpetuar la esclavitud; si queremos engrandecer la vida es necesario salir de este marasmo aletargador, es menester que renazca la agitación intensa; la lucha férrea contra todos los entorpecimientos de la existencia expansiva y digna.

La libertad y el bienestar económico no se conquistan con comentarios históricos dichos entre las escuetas paredes del hogar, sino por el contrario, es menester organizarse y accionar continuamente.

A la obra, pues.

MODESTO QUILONIDES

EDUCACION

El valor de un pueblo se mide por el criterio de sus componentes.

Es un axioma, al que confiesan ser adictos á fardo cerrado ciento y un merluzo de esos que, con solo cuatro tijeretazos, harían germinar la conciencia del pueblo. De ese pueblo ignorante sin pan ni hogar que diariamente cruza las calles rumbo al taller envuelto en harapos, que á duras penas pueden conseguir bajo el sol de la democracia.

Es común llegar al convencimiento de que el pueblo se agita en el proceloso mar de las pasiones desenfrenadas, de los vicios como placeres lícitos, de las incoherencias como elevadas conclusiones; en ese proceloso mar donde no encajan la quilla esos fragiles barquichuelos que, como espuma, flotan en el foro, en los conciliábulos de filantrópicas damas ó en las tribunas arlequinadas, donde no es posible que llegue el *chús ni más* de los que no buscan las oportunidades fáciles y favorables, para hacer alusión á media docena de lacras que corroen la sociedad, observadas con lente de color rosa, manifestadas con rica verba y con pobreza de analisis y claridad.

Y, si el pueblo desheredado yace á un nivel moral é intelectual sumamente bochornoso, es obvio confesar que á la otra parte, una vez deslindada de los llamados bienes, les quedaría poco digno de ser envidiado por ese pueblo sin conciencia, pan, ni hogar, que diariamente

cruza las calles rumbo al taller.

Inverosímil parece que en ciertas ocasiones, fogosos oradores de p'ga y muy patriotas por cierto, viertan loas al llamado libre pueblo por su alcance intelectual, por su capacidad proba y bien encaminada, tendiendo siempre á elevarse á las altas cumbres donde irradia un porvenir de grandeza para los hijos de este suelo.

Aunque de *Can á Jumento* vá buen trecho, y puesto que hoy se cabalga tan lindamente, bien puede q' yo me equivoque—al fin á todo soy susceptible—la cuestión estriba en aquilatar esa grandeza que tal vez no vaya más allá de lo concebido por una calva mollera, que perdió el pelo porque su dueño se pasó la vida con las narices metidas en los legajos del presupuesto.

Sin embargo, no se le piden peras al Olmo.

Hay en el interior de esta república muchos miles de buenas gentes, que por su condición primitiva [y más aún por la idiosincracia de los arrivistas, uno de los cuales ha sentido la necesidad de un medio práctico para exterminarlos] no pueden anhelar la posesión de un conocimiento meramente elevado.

Desconocer los secretos y goces de las ciencias y las artes, como desconocen su propio derecho, abs traídos como están por el rigor de los hacendados que los explotan vilmente, que inútilmente esperarían la acción eficaz de un gobierno capaz de empeñarse en transformar tantos y tan robustos cerebros; esto, por la sencilla razón de que no hay nada tan pobre de criterio y altruismo como los componentes del poder ejecutivo nacional.

Aquí está como muestra, el desenvolvimiento moral del pueblo metropolitano, en cuyas aspiraciones sólo campea el orgullo, la envidia, la pedantería, las pretensiones de capirote y petulancias propias de cerebros plagados de prejuicios y de una total ausencia de claridad y justicia en los conceptos.

Esto ¿proviene de la luna? no. Los que alardean de ser brújula en la sociedad, actúan movidos por el olor al turrón.

Sustisias mal presentadas y sin rigor analizadas no admiten ni toleran crítica; en esta materia todos van al mismo golpe. Y así vemos en los centros de enseñanza, donde se forja y eleva el cerebro, elementos, que á primera vista se creen de educación, y que luego sólo deprimen y extravían las aspiraciones juveniles.

Llegado el resultado palpable, de que se le llama sabio y elocuente á un pueblo que al lado de otros no vale nada [moralmente].

En términos generales, sólo hablamos para el futuro, porque haciendo cierta excepción, actualmente no hay hombres ni mujeres capaces de enseñar á un niño ó á un adulto.

Las escuelas y las universidades, sólo sirven para hacer buenos cacos, buenos ladrones de ley, que apuntando siempre á la pingüe fortuna, ocupan su cacumen en corretajes de capitales, haciendo sofismas de concusiones científicas y empleando el arte como *reclame* para alguna corpiente aurifera.

Y esa excepción, son los anarquistas, los ácratas, que sin dios ni patria van constante y racionales vertiendo enseñanzas en el seno de los hogares, en sus escuelas, en sus tribunas, en los libros y periódicos; á fin de que por la vía práctica, mostrando cuál es lo superfluo y cuál lo útil y moral, cuales son las miserias del cuerpo y las del alma, cuál es el ficticio y lo valadero de un hombre, con el propósito de vivir una existencia más elevada y digna, como no se vive hoy en medio de un pueblo educado maquinalemente por un magisterio dos veces hambriento, como las letanías y los vicios de un clero que sólo da por resultado el error y el fanatismo.

DANIEL ANTUÑANO

¿POR QUE EXISTE LA MISERIA?

AL PUEBLO:

un Dios "misericordioso y bueno" ha sido tan cruel que haya desencadenado un flagelo tan terrible sobre el género humano; miente el monárquico cuando sostiene que la miseria es debida al imperio, y el republicano cuando inculpa á la monarquía, puesto que tanto en la monarquía como en la república vemos el mismo cuadro de miseria y de angustia que presenta el imperio; miente el gobernante atribuyendo la miseria á la indolencia de las clases trabajadoras que mueren agotadas en el trabajo, y más que to los miente el economista cuando acusa á la tierra de ser avara de sus riquezas.

La tierra abre su seno fecundo al brazo del hombre y da frutos suficientes para todas sus criaturas: Las mieses de la vida crecen soberbias sobre los campos y en abundancia más que suficiente para asegurar un relativo estado de felicidad para todos aquellos q' las han regado con el sudor de su frente y santificado con sus fatigas. Las industrias y las máquinas sábiamente empleadas en la producción, vienen á completar el trabajo de los campos, á desarrollar nuevas necesidades y á procurar al hombre nuevas fuentes de placer y vida.

Las inmensas riquezas almacenadas en los depósitos privados y en los comercios; los millares y millones que se esparcen locamente en

He aquí una pregunta que bien pocos, entre todos aquellos que sufren las consecuencias de este horrible flagelo, tienen el atrevimiento de hacerse.

¿Por que existe la miseria?

El cura acusa á Dios de haberla mandado como expiación de nuestros pecados; el librepensador acusa al cura de ser el fautor directo de ella; el monárquico da la culpa al imperio; el republicano á la monarquía; el gobernante á las masas trabajadoras que trabajan muy..... poco; el economista acusa á la tierra, á las industrias que, demasado ingratas, no dan fruto suficiente para todos y..... así los unos se culpan á los otros.

Como véis, cada uno se apresura á formular su sentencia, insensata ó torpe, cuanto queráis, pero siempre eficaz para ocultar á los ojos del pueblo las verdaderas causas de ese gran delito social que se llama la miseria.

Todas aquellas explicaciones que nuestros buenos conservadores nos dan para inducirnos á creer en la "fatalidad" de nuestro destino y reducirnos á la resignación, debemos rechazarlas como un ultraje á la verdad. Todos ellos—desde el monárquico al republicano, desde el librepensador al cura, del gobernador al economista—mienten descaradamente.

Miente el cura cuando afirma que

obras improductivas y en empresas criminales en todas las naciones, están ahí para demostrar á todos los economistas del mundo que la tierra y la industria, bien lejos de ser avaras de sus frutos, recompensan en abundantes productos, con el mil por diez, las fatigas del hombre, y que pueden asegurar á todos el "máximum" de felicidad posible si todos trabajásemos y ninguno pretendiera vivir como buen zángano y enriquecerse con el trabajo de los otros.

Por consecuencia es absurdo, absolutamente absurdo, atribuir á Dios ó al diablo, á la monarquía, á la república, á la tierra, etc., la culpa de la miseria general que aniquila á la clase trabajadora.

La miseria, para quien tiene el valor de profundizar en las entrañas de este gran problema, para investigar sus causas, es un producto lógico y natural del régimen capitalista que explota, embrutece y desangra en beneficio de una clase—aquella de los zánganos y ladrones—todas las demás clases que trabajan y sufren.

¿Cómo explicar el fenómeno de la miseria?

¿Cómo, con qué criterio iremos á buscar las causas generadoras en lo alto ó en las etiquetas políticas de las clases dominantes, cuando estas causas son en todo momento de una extraordinaria evidencia para todos?

La tierra, que por un derecho natural de todas las criaturas, debería pertenecer á todos, está acaparada por unos pocos.

La industria y las máquinas, que deberían ser el patrimonio común, están ligadas al derecho privado de unos pocos.

Las inmensas riquezas producto del trabajo de muchos, van sin embargo á caer en las manos de unos pocos.

A los que trabajan y producen sólo, les dejan, los ojos para llorar.

Con el producto de sus sudores y sus fatigas, ellos han de mantener:

A sus PATRONES [propietarios de la tierra, industriales; los parásitos];

Al GOBIERNO, que representa y tutela con la fuerza los intereses de los patronos;

A los LEGISLADORES (diputados, senadores, ministros) que hacen leyes conforme á las exigencias del gobierno y los intereses de los patronos;

A los JUECES que aplican [del modo más infame] aquellas leyes.

A los POLIZONES que las hacen seguir y respetar del modo que todos conocemos;

A los ESPÍAS que ayudan á los polizones.

A los SOLDADOS que son las grandes fuerzas de reserva para suplir con el plomo en la tarea, cuando los grilletes de los polizones no bastan á refrenar las rebeliones de los muertos de hambre y de los oprimidos.

A los BUROCRATAS municipales y del Estado que catalogan todas las expropiaciones de los patronos, y hacen la suma de todas las supercherías de aquellas diversas y crueles instituciones que son la sólida columna del privilegio capitalista y que ellos administran escrupulosamente.

Después vienen los CURAS que son los encargados de conformar y resignar las masas á todos los latrocinios, á todas las infamias de que son víctimas, y de mantener hasta la consumación de los siglos tal estado de ignominia.

Ahora, hace la cuenta de todos esos impostores, de todos estos asesinos, de todos estos ladrones, de todos estos zánganos y veréis q' si los verdaderos "capitalistas" son pocos, aquellos ascienden á millones en todas las naciones.

Millones de zánganos, de vaga-

bundos, de crápulas, de esbirros, de bandidos que viven sobre las espaldas del pueblo trabajador con el pretexto de mantener el "orden" (vale decir el desorden) y que nos asignan para después de la muerte un rincón en el paraíso.

A toda esta inmensa legión de parásitos y expropiadores, agregad ahora todos aquellos que realizan trabajos "improductivos" pero que igualmente comen (abogados, notarios, fabricantes de armas y navíos de guerra, etc., etc.) todos aquellos que no quieren trabajar [vagabundos, ladrones, rufianes] y veréis el ejército infinito de zánganos que viven y gozan sobre las espaldas de las pobres bestias de carga.

Haced la suma de todos los millones que los gobiernos usurpan al proletariado mundial para mantener la burocracia, el ejército y el clero, los que son derrochados en armamentos, en empresas guerreras y que al fin van á parar en su mayor parte á los bolsillos de los ministros, y entonces, aunque no seáis anarquistas ni socialistas, sabréis cuáles son las causas únicas y verdaderas de la miseria.

YO.

EL PARO

Estamos asombrados de la facilidad con que entre nosotros se viene produciendo y sucediendo el paro del trabajo en fábricas, talleres industriales, casas de comercio y servicios de locomoción y energía eléctrica. Y estamos asombrados mucho más de que estos paros sean provocados por capitalistas y explotadores, secundados por obreros y asalariados, y dirigidos exclusivamente á fines de predominio político en favor de aquellos.

Y no salimos de nuestro asombro sino para pensar en que ó somos un enjambre de payasos, que todo lo deformamos y convertimos en objeto de escarnio y risa, ó el Perú es un vasto manicomio en donde cada cual va buscando su cabeza ¡Cómo! El paro, el arma más genuinamente proletaria, la concepción más audaz de los revolucionarios socialistas contemporáneos, el medio de lucha por excelencia para contrarrestar con ventaja la absorción aplastante del capitalismo ¡ha podido introducirse en el Perú transformado en ariete político, que maneja un capitulero cualquiera contra las pretensiones de un caudillo, ó en defensa de las pretensiones de otro ambicioso?

¿Están ciegos los capitalistas del Perú cuando patrocinan la huelga general de los trabajadores? ¿Son idiotas todos esos proletarios, que se confabulan á parar el trabajo en servicio exclusivo de sus amos? ¿Como qué se declaran en huelga en estas ocasiones: como obreros lesionados en sus intereses, ó como esclavos agradecidos á la tiranía y al látigo del explotador? ¿Cabe mayor imbecilidad en los unos y en los otros?

Si Marx y Engels resucitasen, si vieses al Perú Grave y Kropotkin ¿qué pensarían de esta metamorfosis sufrida por la huelga general? Pero, sin acudir á los maestros y apóstoles del socialismo científico y revolucionario ¿qué concepto se formarían nuestros huéspedes europeos contemplando á los catráticos de sociología, de derecho, de economía política, á los alumnos universitarios, á los fuertes capitalistas y banqueros, á los diaristas burgueses, excitar y compeler arma en mano á los trabajadores á la huelga general, con fines enteramente extraños y

agenos á los intereses de la clase trabajadora, y con evidente perjuicio económico para ésta y para los capitalistas?

Porque es claro: los servicios del *trust eléctrico*, por ejemplo, en que son fuertes accionistas algunos de los provocadores del paro realizado en los días 22, 23 y 24 de este mes, han sufrido enormes perjuicios por este doble motivo; porque los gerentes se comprometieron de antemano á pagar á sus empleados y jornaleros los días de paro, y porque con la suspensión del tráfico mermaron las entradas de la empresa durante esos tres días. Ahora bien, los que tal hicieron ¿resarcen á la Empresa, es decir á los accionistas, los perjuicios sufridos, ó son estos los que deberán pagar en último término las maniobras políticas de sus directores?

Y los perjuicios no se circunscriben únicamente al *trust eléctrico*. Todas las fábricas y talleres fueron obligados á suspender sus servicios y faenas por grupos de operarios del *trust*. ¿No tendrían esos establecimientos perfecto derecho de interponer acción de responsabilidad por daños y perjuicios, contra los directores políticos de las Empresas Eléctricas Asociadas?

Pero se dirá que los servicios eléctricos fueron suspendidos por fuerza mayor. Excusa inútil, pueril y ridícula. Con dos días de anticipación se hablaba en esta ciudad del paro en el trabajo de fábricas y talleres, y sobre todo de la suspensión de los servicios eléctricos. Y sin embargo ni el directorio del *trust* ni los gerentes tomaron medida alguna para contrarrestar esos propósitos. Si el paro no hubiese sido en servicio exclusivo de sus intereses políticos, si hubiese tenido el más leve cariz de reivindicación proletaria, de petición económica ¡con qué premura habrían recordado, esos directores, el decreto del señor Billinghurst reglamentando el ejercicio del derecho á la huelga! ¿Cómo habrían invocado la defensa de los cuantiosos intereses manejados por ellos! ¡Con qué afán habrían reclamado la protección de la fuerza pública para servicios de imperiosa necesidad! Y ya habría mos visto, igual que en no lejana ocasión, gendarmes armados en las plataformas de los carros para garantizar la libertad del tráfico!

De intento hemos dejado para este último lugar, el examen de la conducta observada por el gobierno y por las autoridades de policía frente al paro producido durante los días indicados. Porque queremos dejar constancia de que, conscientemente, deliberadamente, el gobierno y las autoridades con su conducta en esta emergencia, han abrogado dos decretos lesivos á los derechos políticos y sociales de los ciudadanos peruanos y de los obreros de este país: el que coacta la libertad de reunión dictado por Piérola, y el que desconoce el derecho absoluto á la huelga inventado por Billinghurst. Bien sabemos que en el Perú "las leyes no se derogaron por la costumbre en contrario ni por el desuso" Pero, siempre los precedentes tienen fuerza moral, y á veces prácticamente decisiva. ¿Por qué no hemos de invocar más tarde, cuando se produzca una huelga general, legítima y genuinamente proletaria, es decir, en favor de intereses económicos de la clase obrera, por qué no hemos de invocar la presidencia absoluta de las autoridades de policía, que hemos observado en el paro que comentamos, realizado á mayor abundamiento con armas de fuego?

¿Por qué si un ciudadano que pretende la presidencia de la República, tiene el derecho de invocar el paro á los operarios que trabajan á sus órdenes y de obligar con estos á los demás á secundarlos, y los arma para que siembren á ba-

lazos el terror y la angustia en una población de doscientos mil habitantes y con una guarnición de tres mil hombres ¿por qué no se ha de reconocer los mismos derechos á las masas proletarias, cuando estas no pretenden tan lucrativo empeño en favor de un individuo, sino modestos aumentos de salario para una numerosísima clase social, disminución de horas en el trabajo, mejor trato y más equidad en los gerentes, salubridad é higiene en las condiciones de las obras que realizan?

Si la huelga general es lícita en aras de un interés político, enteramente circunscrito á un círculo de explotadores y de zánganos improductivos ¡cuánto más lícita debe ser si en ella se debaten los intereses y el bienestar de la clase obrera, tratése de empleados á corto sueldo, artesanos, jornaleros ó proletarios!

Tomemos, pues, nota de estos hechos para el porvenir.

GLICERIO TASSARA

RAFAGAS

Con este título aparece en el número anterior de esta misma hoja un artículo firmado por Boy Scout que, por no haberle hecho la redacción una pequeña nota siquiera á los puntos más salientes donde ingénuo y maliciosamente se tuercen nuestros conceptos, me como la molestia de contestar, restándole á la propaganda un espacio, cosa que no haría si "La Protesta"—único periódico que con fidelidad nos habla siempre de organización y de ideales—no hubiera insertado el tan disparatado artículo, y más que todo, si al hacerlo, hubiera hecho notar su desacuerdo con la teoría expuesta.

Principia Boy Scout por transcribir un pensamiento de Maceo que dice: "Las libertades no se piden, se toman con el filo del machete", y que nosotros al divulgarlo "entre las masas asumimos una actitud que sería bionitamente cómica si no fuera perfectamente trágica".

Algo parecido se me ocurrió al leer su artículo, que sería perfectamente bueno si no fuera visiblemente malo.

Muy de acuerdo nosotros con Bakounine y con Tolstoy y con otros muchos apóstoles del anarquismo, nos agitamos uno y otro día, entre las masas vilipendiadas, huérfanas de justicia y hartas de miseria, esparciendo nuestros ideales y procurando su organización q' ha de constituir esa fuerza que no solamente se oponga á la "fuerza organizada" de los prepotentes, sino que implante el único Derecho Humano: La Libertad basada en la justicia.

Entra luego en apreciaciones descabelladas sobre los alcances de la organización obrera, dela que "sintiendo nos caporales—dice—hemos querido poner una pica en Flandes. Lo menos que se puede decir es que Boy Scout al colgarnos el sambenito de caporales, demuestra no conocer la expresión de esa palabra.

Si los anarquistas llegamos á los sindicatos obreros es para no capitanearlos, sino, que como explotados, no podemos romper la solidaridad del gremio á la que pertenecemos, y además podemos vulgarizar nuestra doctrina de redención, procurando que para llegar á ella, se empleen los mejores y más directos medios de lucha con el régimen capitalista y el capital.

Nada pedimos ni ofrecemos á los trabajadores. Lo que desean lo deben obtener por sí solos, nunca hemos dicho que nos sigan, y si que obren de acuerdo con lo razonable y lógico y ajustado al axioma: "La

emancipación de los trabajadores tiene que ser obra de ellos mismos" Habla el de las "Ráfagas":

"La cuestión social, una cuestión de huelga, una sencilla regla de interés, un problema de adición y sustracción y nada más!"

"Y nosotros, los ácratas, propalamos, practicamos y defendemos sinceramente esta acción como el verdadero tópicus de nuestra doctrina, como la única finalidad de nuestra moral."

Precisaría que tuviéramos un criterio tan estrecho, como el que se nos supone para juzgarnos así.

Los que de Idea nos han oído hablar, saben muy bien que nosotros no vemos en la huelga sino el extremo recurso á que apelan los explotados, obligados por las graves crisis económicas por que atraviesa la sociedad burguesa; la huelga es un medio de lucha proletaria, bastante necesario fatalmente, y no una finalidad de nuestra moral revolucionaria.

Es un error decir que el sindicalismo contemporáneo no tiene orientación definida. Se sabe que él es esencialmente antiparlamentario, antipatriota, antimilitarista, porq' ha comprobado la bancarrota del parlamento, tiende á hacer de todos los proletarios una sola familia, y sabe que el militarismo es el sostén de la sociedad presente. El sindicalismo es una fuerza naciente que progresivamente irá adoptando mejores métodos de acción, y podemos decir que tiene una finalidad: la tierra libre para los productores, para el que la trabaja.

Y por si le queda duda, le diré: que el desmentido más rotundo á su gratuita afirmación, palpita, precisamente, á través de todo su época, en las columnas de esta hoja, elevado exponente donde está condensada toda nuestra capacitación ideológica, como un mapa magistral y grande, y donde nunca hemos afirmado semejantes despropósitos."

Y siguen las "ráfagas"

"La Cuestión Social no es ni una cuestión obrera, ni burguesa, ni de castas, ni económica, ni política."

Y contradiciendo su propio criterio, dice á renglón seguido, que el fin de la cuestión social es hacer un régimen de armonía donde el individuo se desarrolle "libre de los zarzapos del agio."

"¡Oh lógico qué mal parada quedas en la enfermiza mente de Boy Scout."

"¿Qué es la cuestión obrera sino una cuestión económica y de justicia—causa generadora de todas las torpes desigualdades de hoy, y punto céntrico de la cuestión social?"

Para los anarquistas, la cuestión social es cuestión política—de alta política—puesto que aspiramos á constituir de todas las naciones, una sola patria; de toda la humanidad, una familia, sin amos ni esclavos; es cuestión económica, porque queremos que no haya explotados ni explotadores, sino productores en igualdad de condiciones de vida aseguradas en un régimen comunista.

"A cada golpe de tiranía debe responderse con una explosión de entusiasmo."

De entusiasmo mudo, sin duda, y desde el corralito de sus respectivas casas, puesto que no debemos exponernos á que los soldados del gobierno se entretengan en destruirnos, y además, porque al hermoso acto de un mitin—acción moral sobre todo—le llama Boy Scout "femenil barahunda que grita como mujer ebria y que nada dice." El que no dice nada es él, que para contradecirse así, ha "manoseado tanto la filosofía, la sociología, la ciencia, en fin."

"A la fuerza organizada hay que oponer fuerza organizada. Y eso no lo hemos pensado."

No lo habrá pensado Boy Scout. Pues nosotros hace tiempo venimos preocupándonos de la organización de grupos, de la asociación federativa de los obreros, desparatando conciencias que, vinculadas por lazos de solidaridad, en todo campo son fuerza organizada.

"¿Que es muy deficiente, nimia? Será; pero esto no quiere decir que no lo sea. Faltará desarrollarla, crear mayor conciencia, y esa será obra del tiempo y del ahínco que nosotros despleguemos."

Y todavía, con mucha gracia, pregunta: ¿Crés que soy pacifista como Tolstoy?

Nó, yo no sólo no lo créo sino que me figuro que Boy Scout ha pecado en sus desacertados juicios, de no conocer nuestra propaganda, y si la conoce, no deja de ser un pedante, un cerebro enfermizo, un cansado de la lucha, pues de otro modo no se explica que se renuncie á la huelga, al mitin y á otros medios de lucha, que si no resuelven la cuestión social, no dejan de ser actos de rebeldía, de acción moral, y bien sabido es que la Anarquía para que no pierda su vitalidad, tiene que infiltrarse entre las masas populares. Pues es necesario unir la teoría á la acción. Y eso hacemos los libertarios.

¿Estamos?

ROBERTO LUZ Y FER.
Callao.

NOTA—Contestando al cargo q' el autor del presente artículo parece dirigir contra la redacción de esta hoja, por cuanto no acompañamos de notas explicativas ó replicas el artículo de Boy Scout publicado en nuestro número anterior, diremos de una vez por todas q' la redacción de este periódico no piensa con el cerebro de sus colaboradores, ni impone á estos su criterio. Su único papel consiste en examinar si los artículos que se le envían, encuadran más ó menos dentro de las líneas generales de la propaganda. ¿Qué importa si Boy Scout es un cansado de la lucha, un decepcionado, ó acaso un anarquista individualista de la escuela de Mackay? De todo, nosotros no hemos considerado las palabras de Boy Scout desde el punto de vista que lo ha contemplado nuestro camarada Luz y Fer; creemos más bien que el artículo se escapa un gran dejo de armadura por que todos los medios de lucha que emplea hoy el proletariado oscurecen á veces el altísimo ideal que debe guiarlo, y desvían, tuercen y malogran en ciertas ocasiones la gran obra reivindicadora.

Por lo demás, hace muy bien Luz y Fer en replicar, y si lo hubiera hecho sin formular cargo alguno contra la Redacción, habríamos ahorrado esta Nota.

LA REDACCION.

MOVIMIENTO OBRERO

El Gremio Liberal de Empleados, como respuesta á las reclamaciones hechas á la confitería "Marrón", ha obtenido las siguientes mejoras: aumento de salario, estabilidad en el trabajo, y en caso de justificarse la necesidad de despedir á algún empleado, se le dará el plazo de siete días para que pueda buscar otra colocación; asistencia médica por siete días con goce de salario, mejoramiento en la alimentación y en el trato, así como la instalación de un baño. Todo trabajo hecho fuera del establecimiento, será considerado como extraordinario, y será pagado según convenio de ambas partes. El obrero despedido sin justicia alguna, y á quien los compañeros no puedan restituir en su puesto mediante la acción solidaria, recibirá el salario correspondiente á siete días de trabajo, a parte de su alcance.

Nosotros esperamos que el Gremio siga afianzando más su organización y extendiendo su programa de educación social.

Después del decaimiento en los espíritus ocurrido en los últimos

meses de la tiranía feñecida, la F. O. R. del Perú, viene dando los pasos necesarios á su reorganización. En esta vez, hay la esperanza de que otros gremios se unan á la "Federación", y es de desear que los obreros federados sigan adelante su labor organizadora.

PERMANENTE

En el concierto universal de la civilización, la República Argentina es una vergüenza.

En la evolución progresiva de las nacionalidades libres, la República Argentina es un baldón.

En el sentido democrático de las instituciones modernas, la República Argentina es una iniquidad.

Es, pues, cuestión de "honra" protestar contra la Argentina.

Es, pues, cuestión de decoro y de dignidad, romper todo vínculo con la República Argentina.

¡Abajo la ley de residencia!
¡Abajo la ley de defensa social!!

Notas Administrativas

ACCION LIBERTARIA. Madrid—El compañero Lévano nos pagó en conformidad con nuestra cuota, soles 4, 25. Los 0.35 cts. que nos restáis, enviadlos á "La Batalla".

GRUPO "ALERTA"—Boston [Estados Unidos]—Por conducto de A. L. de Madrid, recibimos para nuestra hoja, pesetas 11.00 que incluimos en el presente balance.

"LA BATALLA"—Santiago—Conforme á nuestra última carta, enviamos los soles, 6.52 que, como venta de "La Batalla" nos entregó el compañero Montoya, en postales y folletos.

En preparación el próximo número de "La Protesta", encargamos á los q' tienen á su cargo listas de erogaciones, las entreguen á la brevedad posible.

Desde Huacho

El domingo 29 del presente, á las tres de la tarde, se efectuó en el local del Cine Teatro de este puerto, una conferencia organizada por el Centro "Unión Huacho" y sustentada por los estudiantes José Arambulo y Zenón Rosadio, quienes desarrollaron, respectivamente los temas "El capital y el trabajo" é "Inventos Modernos" En seguida el delegado de la "Federación Obrera Regional del Perú", compañero Otazá, con facilidad de palabra, nos habló sobre la actualidad política, atacando valientemente las ambiciones personalistas de los políticos de todos los bandos, y la inutilidad de que los obreros secundaran esas luchas; luego nos pintó el contraste social con sus horrendos cuadros de miserias y hartazgos, que mantiene á la humanidad destrozándose mutuamente; el por qué de la carestía de la vida; hizo ver la necesidad de que los trabajadores se organicen en gremios de resistencia, unidos todos en una federación local; dijo que la explotación capitalista y la tiranía gubernamental tenían su principal sostén en la ignorancia del pueblo. Ahogó por la instrucción y cultura de los obreros, estudiando la sociología y filosofía modernas. Al terminar fué bastante felicitado, y los concurrentes que llenaban totalmente la sala del Cine, se retiraron satisfechos de esta primera actuación de propaganda.

Como resultado de ella, un grupo de partidarios de los modernos ideales, ha constituido el Centro de Estudios Sociales "Juventud Libre", cuya instalación pública se efectuará próximamente.

Hay entusiasmo por conmemorar, como debe ser, el 1.º de Mayo, día de protesta universal del proletariado.

Enviando un saludo á los compañeros de "La Protesta", se despide hasta su próxima.

EL CORRESPONSAL

"LA PROTESTA"

Este periódico obrero no está á merced de los políticos de cualquier bandera ni sirve los intereses de la burguesía capitalista. Por lo tanto, no está subvencionado por el oro de los explotadores. La Protesta es sostenida por los que anhelan el mejoramiento económico y el despertar de los trabajadores; por los que se preocupan y luchan por la felicidad de la humanidad futura. Esta hoja, batalladora por la organización de resistencia y por el noble ideal libertario, debe ser difundida y sostenida por los obreros conscientes y por los hombres libres de prejuicios y convencionalismos sociales.

Toda erogación debe ser entregada á la persona de quien se reciba La Protesta.

EROGACION VOLUNTARIA

Para el presente número

LISTA D. L.—Un rebelde, 1 sol; La Idea Libre, 1 sol; M. Tassara, 1 sol; Belaochaga, 20; R. Castro, 20; F. Montoya, 20; Sierra, 20; J. Montoya, 8 cts; J. Alegre, 4 cts, L. Ramirez, R. Moreno, E. Sanchez, 10 cts. cada uno; E. Corbacho, 20 cts. \$ 4.42.

LISTA DE CHABRA—Callao—Mal donado, Céspedes, Ganosa, Gonzáles, Donayre, C. S., Grosso, Abraham, 10 cts. cada uno; Cuello, Pérez Alvarez, Salcedo, 6 cts. cada uno; Vavalla, 20 cts; P. Len Manzano, 50 cts; Luz y Fer, 50 cts. Suman: \$ 2.24.

SANGUINETTI y DASSO—Con 10 cts) cada uno, los siguientes: Rodríguez, Morales, García, A. Zavala, Marguer, Chavarría, J. Diaz y C., Moyano; con 40 cts. D. Arrieta, Duffones, 2 cts; J. Zavala, 5 cts; Jaime, 6 cts; N. N., 4 cts; Aguilar, 6 cts.; Benito, 4 cts; Elguera, 4 cts. Suman: \$ 1.51.

LA VICTORIA—0.86 cts. OBREROS GALLETEROS—0.83 cts. OBREROS ALBAÑILES, 27 cts.

JARDIN STRASBURGO—M. Alviloa, R. Castro, S. Sevillaño, L. Zelaya, R. Zelaya, S. Olivera, F. Cotera, E. Diestra, 10 cts cada uno; T. Villafana, E. S. Armas, M. Reyes, A. Acero, L. López, A. Acosta, 5 cts cada uno; L. Pineda, 8 cts; Isauro Osorio, 1 sol. Suman: \$ 3.35.

OBREROS DE VITARTE \$ 8.29. GRUPO "ALERTA"—Boston—\$ 4.25. Venta de varios números de "La Batalla", entregado por el compañero Luz y Fer—Callao—\$ 4.10. Venta de "La Batalla" del 20 al 24 por el compañero Montoya—Lima—\$ 2.40.

PALFA—Benjamín Soto, 1 sol. Erogación extraordinaria de 6 obreros de VitarTE \$ 5.36.

GASTOS

Por 2,000 ejemplares.....	\$ 40.00
Por hacer el canje.....	1.50
Déficit anterior.....	27.49
RESUMEN	
Gastos.....	\$ 68.99
Entradas.....	37.68
Déficit.....	31.31